

EL SÍ DE LAS NIÑAS, Leandro Fernández de Moratín

Lee el siguiente fragmento de la obra teatral de Moratín y contesta las preguntas que aparecen a continuación:

DOÑA FRANCISCA. Haré lo que mi madre me manda, y me casaré con usted.

DON DIEGO. ¿Y después, Paquita?

DOÑA FRANCISCA. Después..., y mientras me dure la vida, seré mujer de bien.

DON DIEGO. Eso no lo puedo yo dudar... Pero si usted me considera como el que ha de ser hasta la muerte su compañero y su amigo, dígame usted: estos títulos, ¿no me dan algún derecho para merecer de usted mayor confianza?

¿No he de lograr que usted me diga la causa de su dolor? Y no para satisfacer una impertinente curiosidad, sino para emplearme todo en su consuelo, en mejorar su suerte, en hacerla dichosa, si mi conato y mis diligencias pudiesen tanto.

DOÑA FRANCISCA. ¡Dichas para mí!... Ya se acabaron.

DON DIEGO. ¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA. Nunca diré por qué.

DON DIEGO. Pero ¡qué obstinado, qué imprudente silencio!... Cuando usted misma debe presumir que no estoy ignorante de lo que hay.

DOÑA FRANCISCA. Si usted lo ignora, señor don Diego, por Dios no finja que lo sabe; y si en efecto lo sabe usted, no me lo pregunte.

DON DIEGO. Bien está. Una vez que no hay nada que decir, que esa aflicción y esas lágrimas son voluntarias, hoy llegaremos a Madrid, y dentro de ocho días será usted mi mujer.

DOÑA FRANCISCA. Y daré gusto a mi madre.

DON DIEGO. Y vivirá usted infeliz.

DOÑA FRANCISCA. Ya lo sé.

DON DIEGO. Ve aquí los frutos de la educación. Esto es lo que se llama criar bien a una niña: enseñarla a que desmienta y oculte las pasiones más inocentes con una páfida disimulación. Las juzgan honestas luego que las ven instruidas en el arte de callar y mentir. Se obstinan en que el temperamento, la edad ni el genio no han de tener influencia alguna en sus inclinaciones, o en que su voluntad ha de torcerse al capricho de quien las gobierna. Todo se las permite, menos la sinceridad. Con tal que no digan lo que sienten, con tal que finjan aborrecer lo que más desean, con tal que se presten a pronunciar, cuando se lo manden, un sí perjuro, sacrílego, origen de tantos escándalos, ya están bien criadas, y se llama excelente educación la que inspira en ellas el temor, la astucia y el silencio de un esclavo.



1. ¿Cómo entiende Don Diego que debiera ser la educación de las personas?
 1. Una educación basada en la sinceridad de los sentimientos y en el alejamiento del disimulo, la hipocresía y la mentira.
 2. Una educación basada en la obediencia a los mayores, que son los que tienen experiencia para saber actuar en cada situación.
 3. Ninguna de las opciones.
 4. Una educación que debiera ser impartida por personas ajenas a la familia.
 2. ¿Qué pretende Don Diego de Doña Francisca en este fragmento?
 1. Que desobedezca a su madre.
 2. Que le hable de sus sentimientos.
 3. Que se case con él.
 4. Ninguna de las opciones.
 3. ¿Qué personaje de los que intervienen en este fragmento representa mejor los ideales ilustrados?
-

4. ¿Qué caracteriza el personaje de Doña Francisca en este fragmento?
 1. El sometimiento a los deseos de la madre.
 2. El deseo de libertad para poder casarse con quien quiera.
 3. El amor apasionado.
 4. La falta de sinceridad.
5. La estructura de este fragmento puede hacerse en las siguientes partes:
 1. a) Las dos primeras intervenciones de Doña Francisca y de Don Diego.
b) El diálogo entre ambos personajes posterior.
c) Las dos últimas intervenciones de Doña Francisca y de Don Diego.
 2. a) Diálogo entre Doña Francisca y Don Diego.
b) Parlamento final de Don Diego.
 3. a) Las dos primeras intervenciones de Doña Francisca y de Don Diego.
b) El diálogo entre ambos personajes posterior.
c) La última intervención de Don Diego.
 4. Ninguna de las opciones.



LAS FÁBULAS DE IRIARTE Y SAMANIEGO

Una fábula es un pequeño relato didáctico, generalmente protagonizado por animales, con una enseñanza final llamada "moraleja". La fábula ofrece al lector consejos y enseñanzas morales.

La tradición de la fábula se remonta a la Antigüedad clásica donde sobresalió, entre otros, el griego Esopo.

Fueron muchos los autores posteriores que los imitaron y que los tomaron como fuente de inspiración de sus escritos, sobre todo en el Renacimiento y, posteriormente, en el Neoclasicismo.

La antigüedad de la fábula en España se remonta a los siglos XII y XIII, aunque será en el Siglo XVIII, en la época de la Ilustración y del Neoclasicismo, cuando va a florecer este género de la mano de dos escritores, **Tomás de Iriarte** (1750-1791) y **Félix María de Samaniego** (1745-1801).

La antigüedad de la fábula en España se remonta a los siglos XII y XIII, aunque será en el Siglo XVIII, en la época de la Ilustración y del Neoclasicismo, cuando va a florecer este género de la mano de dos escritores, **Tomás de Iriarte** (1750-1791) y **Félix María de Samaniego** (1745-1801).

Lee las fábulas de Samaniego e Iriarte que aparecen a continuación y contesta las preguntas.

1. Haz un resumen de las fábulas en dos o tres líneas.

La zorra y las uvas

Los dos conejos

2. ¿Cuál es la intención de los autores al escribir estas fábulas?

3. ¿Qué comportamiento es criticado en cada una de ellas? ¿Cuál sería la moraleja?

LA ZORRA Y LAS UVAS

Es voz común que a más del mediodía
en ayunas la zorra iba cazando.
Halla una parra, quedase mirando
de la alta vid el fruto que pendía.

Causábale mil ansias y congojas
no alcanzar a las uvas con la garra,
al mostrar a sus dientes la alta parra
negros racimos entre verdes hojas.

Miró, saltó y anduvo en probaduras;
pero vio el imposible ya de fijo.
Entonces fue cuando la zorra dijo:
"¡No las quiero comer! ¡No están
maduras!"

No por eso te muestres impaciente
si se te frustra, Fabio, algún intento;
aplica bien el cuento
y di: ¡No están maduras!, frescamente

Félix María de Samaniego



LOS DOS CONEJOS

Por entre unas matas,
seguido de perros,
—no diré corría—,
volaba un conejo.

De su madriguera
salió un compañero
y le dijo: «Tente,
amigo, ¿qué es esto?»

«¿Qué ha de ser? —responde—;
sin aliento llego...
Dos pícaros galgos
me vienen siguiendo».

«Sí —replica el otro—,
por allí los veo...;
pero no son galgos».
«¿Pues qué son?» «Podencos».

«¿Qué? ¿Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos y muy galgos;
bien visto lo tengo».

«Son podencos, vaya,
que no entiendes de eso».
«Son galgos, te digo».
«Digo que podencos».

En esta disputa
llegando los perros,
pillan descuidados
a mis dos conejos.

Los que por cuestiones
de poco momento
dejan lo que importa,
llévense este ejemplo.

No debemos detenernos en cuestiones
frívolas, olvidando el asunto principal

Tomás Iriarte

LITERATURA DEL SIGLO XIX: ROMANTICISMO Y REALISMO.

Señala qué características corresponden a cada estilo literario:

Observación y reproducción rigurosa de la realidad.	
Interés por épocas pasadas, en especial la Edad Media.	
Ambientación de las obras en lugares exóticos.	
Temática centrada en la vida cotidiana.	
Uso del lenguaje coloquial.	
Aparición de protagonistas que se encuentran al margen de la ley o que no aceptan las normas de la sociedad.	
Inclusión de elementos fantásticos en el desarrollo de las tramas.	
Descripción minuciosa y detallada de costumbres, caracteres y ambientes.	
Crítica con intención social o moral sobre las lacras de la sociedad.	
Gusto por el ambiente nocturno y tenebroso.	



Indica a qué movimiento literario pertenecen los siguientes autores:

Leopoldo Alas "Clarín"	
Rosalía de Castro	
Emilia Pardo Bazán	
Gustavo Adolfo Bécquer	
Pérez Galdós	
Espronceda	
Zorrilla	